

natur nisi legitime certaveri. II. TIMOT. II, 5. no es coronado si no combate según las leyes.

Esto fidelis usque ad mortem, el dabo tibi coronam vitæ. APOCAL. II, 10. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida eterna.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Hortamur vos per communem fidem, ut gloriam nostram forti et perseveranti virtute teneatis; adhuc in sæculo sumus, adhuc in acie constituti, de vita nostra quotidie dimicamus. S. CYPRIAN. LIB. 2, EPIST. I. Os exhortamos por la fe que todos profesamos, á conservar con valor y perseverancia la dicha que á todos nos cabe: vivimos todavía en el siglo, todavía colocados en el ejército militante, peleamos continuamente por nuestra salvacion.

Tentatio accidit, persevera usque in finem, quia tentatio non perseverat usque in finem. S. AUG. TRACT. XLV IN JOANNI. Si te asalta la tentacion, persevera hasta el fin; porque la tentacion no persevera hasta el fin.

In stadio terrestri, unus qui prior venerit, coronatur; in cælesti vero stadio quisquis pervenerit, coronam promeretur. S. CHRYSOST. HOM. DE FIDE. SPE, ET CHARIT. En el estadio del siglo, solamente se lleva el premio el que llega primero; pero en el estadio del cielo, cualquiera que llegue es coronado.

Non est beatus qui bonum facit, sed qui incessabiliter facit. S. ISIDOR. HISP. II DE SYNONYM. No puede llamarse dichoso el que practica el bien, sino el que lo practica incesantemente.

Scias diabolum soli perseverantiæ invidere, quam solam novit à Domino coronari. S. BERNARD. EPIST. CXXIX. Acuérdate que el demonio solo persigue la perseverancia, como la única virtud que del Señor alcanza la corona.

COMPAÑÍAS.

(HUIDA DE LAS MALAS)

Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne acquiescas eis.

Hijo mio, si los pecadores quieren atraerte con sus caricias, no los sigas.

(Prov. 1, 10.)

En este mundo los malos están confundidos con los buenos, la zizaña con el buen grano. Es preciso esperar hasta el dia del juicio, que será el dia de la gran cosecha del género humano; entónces Aquel que ve lo íntimo de los corazones, y que conoce los que le pertenecen, separará los buenos de los malos. Esperando esta terrible separacion, debemos sufrir á los malos, pedir á Dios que los convierta, no participar de sus crímenes, y evitar su compañía, en cuanto nos fuere posible. Este es el consejo que nos dá el Sábio: Hijo mio, si los pecadores quieren atraerte en sus caricias, no los sigas. Si te dicen: entra en compañía con nosotros, no tengamos todos sino una misma bolsa: *Sortem mitte nobiscum; marsupium unum sit omnium nostrum*: no te dejes llevar de ellos; porque sus piés corren al mal con rapidez: *pedes enim illorum ad malum currunt*. Ninguna cosa puedo proponeros, hermanos míos, que sea más útil que este consejo del Sábio: sea que seais justos ó pecadores, debeis seguirlo; porque si sois justos, la huida de las malas compañías os es necesaria para perseverar en la virtud; y si sois pecadores, la huida de las malas compañías os es necesaria para convertirlos y salir del estado del pecado. Esto es lo que voy á demostraros. Ayudadme á implorar los auxilios de la gracia. A. M.

1. Dios es santo en cualquier lugar que esté, y en cualquier obra que haga: no es ménos santo en los infiernos, que en el cie-

lo; en el castigo de los réprobos, que en la gloria de los predestinados. Asi como es verdadero y fiel en sus palabras, así tambien es santo en sus obras: *Fidelis Dominus in omnibus verbis suis, et Sanctus in omnibus operibus suis.* PSALM. CXLIV, 13. Habita siempre en un lugar santo; pues que es él mismo aquella soberana santidad en que habita: *Tu autem in sancto habitas, laus Israel.* No sucede así al hombre: no se derrama con exceso hácia fuera, sin que pierda algo de su virtud. El exterior le quita muchas veces su interior; y casi nunca frecuenta los hombres, que no vuelva ménos hombre, como dice el piadoso autor de la Imitacion de Jesucristo: *Quoties inter homines fui, semper minor homo redii.* Así, por justos y firmes que nos creamos en la virtud, debemos siempre temer la corrupcion que reina en el mundo; y, sobre todo, el complacernos en la conversacion y compañía de los malos: *Ne delecteris in semitis impiorum,* nos dice la Escritura, *nec tibi placeat malorum via.* Prov. IV, 14. Y esto ¿por qué? Por dos razones: primera: *porque con los malos ordinariamente no practicarás el bien que debes practicar.* Segunda: *con ellos practicarás muchas veces el mal que debes evitar.*

Quien anda con sábios, sábio será, dice el Espíritu Santo; más el amigo de los necios se asemejará á ellos: *Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit, amicus stultorum similis efficietur.* Prov. XIII, 20. El ejemplo de los justos es como un libro vivo, en que uno se instruye sin trabajo, y á veces sin percibirlo. Vemos en su conducta las reglas que debemos seguir; y á fuerza de verlos y oírlos, nos inclinamos insensiblemente á imitarlos y á reformar en nuestra vida lo que hay en ella contrario á la suya. Más si es cierto, que el que anda con los sábios será sábio, aun es más cierto, que el amigo de los necios se asemejará á ellos; porque á nosotros nos basta nacer para hacer el mal: la naturaleza nos impele á él con todo el peso de sus inclinaciones y de sus deseos; por lo tanto, si trabajamos amistad con aquellos que la Escritura llama insensatos, porque no conocen á Dios ni sus obligaciones, y solo siguen sus pasiones y los deseos desreglados de su corazon, esta relajacion, que se hace sentir en sus acciones y en sus palabras, y que lisonjea la naturaleza corrompida, se insinuará en nosotros de un modo agradable é incomprensible; y bien presto nos acostumbraremos á vivir como ellos, ó, á lo ménos, no haremos el bien que debemos hacer.

Veamos esto en un ejemplo de la Escritura. PARALIP. II, 48, 1. Josafat, rey de Judá, fué un rey muy piadoso, que hizo florecer en todo su reino la ciencia y la religion: desterró de él el vicio y la ido-

latría: rompió los ídolos de Baal, y destruyó las selvas, que se llamaban los lugares altos, y los bosques consagrados á los ídolos: envió á todas las ciudades de su reino doctores de la ley, sacerdotes y levitas para que instruyesen á sus súbditos; de suerte, que en muy poco tiempo hizo, que todos conociesen y sirviesen al verdadero Dios. Ved aquí un santo rey; pero marchitó el lustre de su conducta haciendo alianza con Achab, rey de Israel, que era un impío. Achab emprendió una guerra contra el rey de Siria, y empeñó en ella á Josafat. Es cierto que Josafat, antes de salir, quiso que se consultase al profeta del Señor, quien predijo, que esta guerra seria funesta; pero Achab, en vez de darle crédito, le hizo prender; y Josafat, no atreviéndose á disgustar á Achab, fué con él. ¿Qué sucedió? Achab, viendo que iba á caer sobre él lo más fuerte del combate, se disfrazó mudando de vestido. Tuvieron entonces á Josafat por el rey de Israel, y hubiera perecido en esta guerra, sin un socorro particular del Señor, quien le hizo reprender por el profeta Jehú de la alianza que habia hecho con Achab, como de una falta considerable: *Impio præbes auxilium, et his qui oderant Dominum, amicitia conjungeris.* ¿Qué? le dice, ¿tú das socorro á un impío, y haces alianza con los que aborrecen al Señor? Anda, tú mereces ser tratado con el último rigor: no obstante, porque se hallaron en tí buenas obras, permite Dios que vuelvas en paz á tu palacio de Jerusalem.

Almas justas, aprended de aquí, cuán peligroso es hallarse en la compañía de los malos, y cuán dificultoso es con ella obrar bien. Aunque seais tan piadosos como Josafat, no sereis escuchados. Si pretendéis corregirlos, se mofarán de vosotros, ridiculizarán vuestras advertencias, y harán burla de ellas en medio de sus desórdenes: *Factus sum illis in parabolam, et in me psallebant qui bibebant vinum,* dice el Rey profeta, PSALM. LXVIII, 12 ET 13, hablando de semejante gente: tambien nos dice, que la salvacion está muy léjos de ellos, porque no se aplican á guardar la ley de Dios: *Longe à peccatoribus salus, quia justificationes tuas non exquisierunt.* PSALM. CXVIII, 155. Con ellos no solo no hareis el bien, sino que es de temer que hagais el mal que les viereis hacer.

Hay en el mundo dos grandes sociedades, que se hacen una guerra continua: la sociedad de Jerusalem y la de Babilonia; la sociedad de los buenos y la de los malos. Los buenos solicitan convertir á los malos, y los malos pervertir á los buenos. Por esto dice la Escritura: que el pecador observa al justo; ¿y para qué le observa? ¿Es con buena intencion? No: es á fin de hacerle pecador como él. Luego ¿qué es necesario hacer para no caer en los lazos que nos tienden los

malos? El medio más seguro es apartarse de ellos. Este es tambien el consejo que S. Pablo da á los corintios. I. Cor. v, 9.: Os escribí en otro tiempo, les dice, que no frecuentaseis los idólatras, y que no tuvieseis ningun trato con ellos; ahora os doy otro consejo: si aquel que es del número de los hermanos, y que se llama cristiano como vosotros, es impúdico, ó avaro, ó murmurador, ó borracho, ó ladrón, os advierto, que eviteis su compañía, y que ni siquiera comais con él: *Cum ejusmodi nec cibum sumere*. Y esto, ¿por qué? Porque basta un poco de levadura para corromper toda la masa. Una oveja sarnosa es capaz de inficionar á todo un rebaño; basta un hombre revoltoso para turbar toda una parroquia, y un cristiano escandaloso para corromper todo el vecindario: *Nescitis quia modicum fermentum totam massam corrumpit?* El Apóstol creyó tan necesario este consejo, que lo repite á los tesalonicenses: *Denuntiamus vobis, fratres, in nomine Domini nostri Jesu Christi, ut substrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinatè*, THESSAL. II, III, 6.: Os ordenamos, hermanos míos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de la compañía de aquellos que entre vosotros viven desordenadamente; hasta ahora habeis sido sábios, castos, modestos; pero ese libertino no lo es: sus palabras y su conducta son capaces de haceros perder el tesoro de la gracia y de la pureza: debeis evitar su compañía. Pero es mi vecino, me direis, es mi pariente. No importa. Sta. Teresa nos enseña, que la faltó poco para perderse con su primo, VID. DE S. THER. II.: su madre no se atrevía á rehusarle la entrada en su casa como á un extraño; pero porque este pariente amaba el galanteo y la vanidad, confiesa la santa, que su comunicacion la condujo á dos dedos del precipicio.

Almas inocentes, haced reflexion sobre esto. Recordad, que estando el mundo tan corrompido como está, no podeis poner cuidado que sea demasiado para precaveros de su aire contagioso, si quereis conservaros en la gracia de Dios: *Scimus quoniam ex Deo sumus*, dice S. Juan, EPIST. JOAN. V, 19, *et mundus totus in maligno positus est*. ¿Puede ninguno de vosotros blasonar de ser más perfecto que Henoch? Habia vivido en la inocencia y perseverado en la virtud por espacio de trescientos sesenta y cinco años; no obstante, porque los hombres de su tiempo eran muy depravados, Dios se apresuró, dice la Escritura, SAP. IV, 14, á sacarle del medio de la iniquidad. Los judíos, como sabeis, eran el pueblo de Dios, quien habia obrado en su favor una infinidad de milagros; no obstante, todo lo olvidaron; y cayeron infelizmente por haberse mezclado con los malos y los infieles: *Commixti sunt inter gentes, et didicerunt opera eorum, et*

servierunt, sculptilibus eorum, et factum est illis in scandalum. PSALM. CV, 35 et 36. A vista de estos ejemplos y de tantos otros que vemos todos los dias, no hay hombre prudente que no deba temer las malas compañías. No solo impiden á los justos perseverar en la virtud, sino que tambien son un obstáculo á los pecadores que quisieran convertirse.

2. Digo que las malas compañías son un obstáculo á la conversion de los pecadores, y esto es por dos razones: 1.^a, porque los apartan de la práctica de la virtud: 2.^a, porque los empeñan más en el vicio. Pecadores: ¿quereis convertirlos, mudar de vida, y abrazar el camino de la virtud? es preciso que dejes la compañía de ese licencioso, á quien habeis tratado frecuentemente con perjuicio de vuestra fe y de vuestra religion. ¿Quereis ser castos? es preciso que dejes la compañía de esa impúdica, que os sedujo con sus caricias y sus palabras halagüenas. ¿Quereis llevar una vida más ajustada? es preciso que no os acompañeis con este hombre destemplado, que tantas veces os hizo pasar los domingos y las fiestas en el juego, en pendencias, en desórdenes. Ved aquí por donde debeis comenzar, si quereis convertirlos de veras á Dios y observar con más fidelidad su santa ley. *Ab omnia via mala prohibui pedes meos, ut custodiam verba tua*. PSALM. CXVIII, 101. Así hablaba el Rey profeta, que conocia la necesidad que hay de émpezarse por esto. Sí, hermanos míos, no lo dudeis: si esa muchacha que quisiera tener un porte más modesto no lo hace; si ese jóven que querria darse de veras á Dios no lo ejecuta, no son sino las malas compañías las que se lo impiden, son las costumbres del mundo, los usos comunes y practicados por una infinidad de personas los que los detienen. Se hallan en la misma situacion en que estaba David, cuando dice, que una tropa de perros le ha rodeado: *Circumdede runt me canes multi*. PSALM. XXI, 17. Es decir, una multitud de personas viciosas y depravadas, que como otros tantos perros ladraban, no por la verdad, en cuyo favor deberian declararse, sino por la costumbre y los abusos que autorizaban y defendian. No creas, dicen, todo lo que se predica: Dios no es tan austero como le suponen; no quiere más que el corazón. ¿Qué se dirá de tí, si mudas de conducta? Todos harán burla de tí, y publicarán que has perdido el juicio. Sí; ese pecador perdió el juicio, si os escucha y sigue vuestras perniciosas máximas; más lo tiene sano y entero, si las reprueba y las condena. Sí; perdió el juicio, si el temor de vuestros juicios críticos y malignos le retrae del cumplimiento de su obligacion; más lo tiene sano y entero, si no hace caso de vuestras sátiras y de vuestras murmuraciones. En una pa-

labra, perdió el juicio, si continua en trataros; pero lo tiene sano y entero, si evita vuestra compañía, que no solo es capaz de apartarle de la práctica de la virtud, sino tambien de empeñarle más en el vicio.

Se hace muy poco caso de ofender á Dios cuando uno no le ofende solo. Cuantos más ejemplos malos se ven, más se cree que es permitido el mal que se debería evitar. Aun algunas veces, sea por diversion ó por complacencia, se hace el mal que no se haria, si aquellos en cuya compañía uno se halla no lo hiciesen. Desde que se oye decir por todas partes: vamos, hagamos; se tiene vergüenza de no ser tan imprudente como los otros: *Cum dicitur: eamus, faciamus; pudet non esse impudentem.* AUG., CONF. LIB. 1, CAP. 6. ¡Oh amistad demasiado enemiga! exclama S. Agustín, que la habia experimentado en su juventud. Yo me precipitaba, añade, en el desorden con tal ceguera, que entre los de mi edad me vergonzaba de no tener tantas cosas vergonzosas que referir como los otros. ¿Qué cosa hay que más merezca ser vituperada que el vicio? No obstante, yo blasonaba de más vicioso de lo que era, de miedo que no me vituperasen. Cuando no tenia con qué igualarme á los mayores pecadores, fingia crímenes que no habia cometido. Ved aquí en que compañía yo marchaba por las plazas de Babilonia, en donde me revolcaba en la basura del vicio como en perfumes preciosos. ¿No es esto lo que hacen los más de los jóvenes en este infeliz siglo, en que se hace donaire de ofender á Dios? Y ¿hallaránse muchos que se conduzcan como Tobías, quien, como dice la Escritura, Tob. 1, 5, hizo estudio, desde su infancia, de no participar de la corrupcion de aquellos con quienes estaba obligado á vivir? En el tiempo que estuvo en su país, cuando todos los otros iban á adorar el becerro de oro, que Jeroboan, rey de Israel, habia hecho elevar, huia solo la compañía de todos los demás, é iba á Jerusalem á ofrecer sus votos y sus sacrificios en el templo del verdadero Dios. Cuando estuvo en Ninive, esclavo de un vencedor infiel, aunque toda su tribu comiese de los manjares profanos de los gentiles, conservó siempre su alma pura, y nunca se manchó con ellos: *Iste custodivit animam suam, et numquam contaminatus est in escis eorum.*

¿Es este, hermanos míos, el modo con que os habeis conducido hasta aquí? ¿Cuántas veces una mala compañía os hizo quebrantar los ayunos, las abstinencias, y las fiestas que la Iglesia manda guardar! ¿Cuántas veces la condescendencia que habeis tenido con vuestros amigos, no os ha hecho faltar á la misa y á los divinos oficios! Yo estoy seguro de que hay mucha gente en la aldea, y artesanos

en la ciudad, que útilmente ocupados toda la semana, la pasarán sin ofender á Dios, y que el domingo cometerán muchos pecados. ¿De dónde nace esto? De las malas compañías: *Iniqui sunt cælus vestri.* ISAI. 1, 15. Tratais con blasfemos; blasfemareis como ellos: comunicais con jugadores; jugareis como ellos: os asociáis á ladrones y malvados; bien presto cometereis robos y ruindades como ellos. Dime con quien andas, decia un antiguo filósofo, y te diré quien eres. Tenia razon, porque ordinariamente es uno tal como aquellos con quienes trata; y acaso vereis en la hora dé la muerte que os habeis condenado por compañía. ¡Ay! si yo nunca hubiera conocido á aquel, ó á aquella, no estaria en este lugar de suplicios; yo me perdí infelizmente en la compañía de los malos, y nunca tendré otros compañeros por toda la eternidad.

¿Qué fruto debeis sacar de este discurso? Vedlo aquí en compendio en el primer salmo de David. No seguir el consejo de los impíos, no detenerse en el camino de los pecadores, y no sentarse en la cátedra contagiosa de los licenciosos é impíos. Este es, dice el Profeta, el medio de conseguir su salvacion y ser bienaventurado: *Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pestilentie non sedit.* PSALM. 1, 1. Notad bien, dice S. Agustín, el orden de estas palabras: *abiit, stetit, et sedit;* porque encierran una gran enseñanza. La compañía de los malos es casi inevitable en esta vida. Dichoso el solitario que por su retiro, sus votos y su clausura se haya separado de ella: *Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum.* Pero la necesidad en que nos hallamos en este mundo, de estar algunas veces en la compañía de los malos, dichoso es aquel á quien ni el parentesco, ni el trato, ni la amistad, ni la misma habitacion empeñan en sus desórdenes y en sus crímenes: *In via peccatorum non stetit.* Más dichoso aun es aquel que no se sienta con ellos, á quien no gustan sus máximas corrompidas ni el veneno de su doctrina: *Et in cathedra pestilentie non sedit.* Esto es, hermanos míos, todo lo que debeis desear, y la gracia que debeis pedir á Dios en nombre y por los méritos de nuestro Salvador.

Amabilísimo Redentor, preservadnos del contagio de las malas compañías. Haced que nos sea pesada cualquiera otra sociedad que no sea la vuestra; pues que solo ella es capaz de santificarnos, como habla uno de vuestros santos: *Salus nulla nisi in societate Dei.* AUG. TR. IN EVANG. JOANN. Haced que no hallemos gusto sino en vos y con los que son vuestros, á fin de que despues de haber procurado con-

versar con los santos en la tierra, merezcamos poseeros con ellos en el cielo: esto es lo que os deseo, etc.

DIVISIONES.

COMPAÑÍAS.—El que frecuenta malas compañías:

- 1.º Infiere una grave ofensa á Dios.
- 2.º Dá al prójimo gravísimo escándalo.
- 3.º Causa á su alma un grave perjuicio.

COMPAÑÍAS BUENAS.—Es preciso:

- 1.º Buscarlas como si fuese un asilo seguro para nuestra inocencia.
- 2.º Tomarlas como una escuela de piedad.
- 3.º Aprovecharlas á fin de que sean para nosotros un seminario de perfeccion.

COMPAÑÍAS MALAS.—Debemos evitar la compañía de los malos, como los santos se retrajeron de los perseguidores.

Cuando no los podemos evitar, conviene que estemos á su lado como un juez entre los criminales.

Luego que nos háyamos apartado de las malas compañías, debemos hacer lo que haríamos si saliésemos de un pueblo de apesados.

Véase: **AMISTAD.**

COMPASION.

Samaritanus videns eum, misericordia motus est.

Viéndole un Samaritano, movióse á compasion.

(*Luc. x, 33.*)

En el Evangelio nos explica extensamente Jesucristo el precepto de la caridad, al dejar confuso á un doctor de la ley, que, por mera curiosidad y para sorprenderle en algun descuido ó contradiccion, le dirigia varias preguntas. Nos enseña, que los hombres deben estar animados de sentimientos de compasion hácia todos; que la diferencia de patria y religion no ha de ser un motivo para que se desate el lazo que por naturaleza ha de unir los corazones; que todos los hombres quedan comprendidos bajo la denominacion comun de prójimos, y que por esto todos estamos obligados á tener compasion de los desgraciados.

La parábola con que Jesucristo contesta al doctor de la ley, le instruye y le confunde. El infeliz á quien los ladrones habian despojado de todo en el camino de Jericó, cubriéndole de heridas y dejándole en peligro de muerte, no excitó la compasion de los levitas, los cuales se conerteraron á mirarle.

El deplorable estado de aquel infeliz no fué bastante para conmover sus corazones; é indiferentes á su suerte, pasaron sin socorrerle, y procuraron retirarse á toda prisa. Pero lo que no pudo la compasion en los levitas, lo consiguió en el samaritano, es decir, en un extranjero. La diferencia de culto no fué un motivo para acallar sus sentimientos humanitarios; sino que se movió á curar las heridas de aquel desgraciado, á proporcionarle hospitalidad, y atender á sus futuras necesidades.

Este samaritano, este extranjero dió verdaderamente pruebas de que era prójimo de aquel infeliz; la naturaleza estableció entre ellos una relacion íntima; la naturaleza hizo franquear respectivamente